

noble, inespugnable, antigua metropolis destos reynos, catholicissima y santa, archino de mil secretos, castigo de tantos malos, defensa de tantos buenos, con tu catedral iglesia, con tus santos monasterios, con tanta fama y milagros, qual todos saben y vemos. Mas que mucho que los aya si ay vn cardenal tan bueno, tan christianissimo y justo, tan santo, tan limosnero, vna ciudad, vn cauildo, vna justicia, vn gouerno, vn corregidor tan noble, tan principal, tan discreto? Y que mucho que esta fiesta sea al fin como del cielo, pues que tales diputados la honran con sus ingenios, con su virtud, con su hazienda, con su amor, con su buen zelo, con su cuydado y trabajo, con sus christianos desseos! Y que mucho esta ciudad sea la mejor del reyno, si es el crisol de las damas, espejo de caualleros, retrato de buenos tratos, cortesia de discretos, amparo de los perdidos y de los pobres remedio! Y que mucho que mi autor, siendo tan criado vuestro, sus faltas le perdoneys, y a mi, que a seruiros vengo!

*Sol.*—Yo no hallo en ella cosa que no me parezca tan bien como quantas he oydo.

*Ram.*—A mi me ha parecido lo propio.

*Roj.*—Segun esso, bien se podra dezir?

*Rios.*—Y seguro que parecera muy bien.

*Sol.*—A la venta nueva hemos llegado.

*Rios.*—Porque Rojas diga el cuento que nos tiene prometido desde el viage passado, os tengo de contar otro de mucho gusto, que me sucedio aura tres años en esta propia venta.

*Ram.*—Dilo cantado, que se sale la cuba; no direys: el que nos sucedio a entrambos?

*Rios.*—Teneys razon, que juntos veniamos.

*Sol.*—Por vida de Rios, que le oygamos.

*Rios.*—Yo sali vna Quaresma de Granada para Madrid a ver vna dama que tenia, a quien queria tanto, que era sin duda la mitad de mi pensamiento: lo vno porque lo merecia, y lo otro, por lo que me costara.

*Sol.*—Tanto te quiero, quanto me cuestas.

*Rios.*—A esta daua ocho reales cada dia para su plato, y seys ducados cada mes para la casa, y todo lo que auia menester de galas, acudiendole siempre con mucha puntualidad desde donde quiera que me hallaua; y excediendo muchas vezes del poder que tenia, haziendo mostras y vendiendo mis prendas porque no le faltasse dinero, ni tuuiesse ocasion de yrse con otro. En efeto, yo yua con mucha confianza, mediante la correspondencia que tenia y las cartas que de ocho a ocho dias me embiava, aunque algo temeroso, no de mudança, sino de vna maldita suegra que tenia.

*Roj.*—Cñiada y suegra, ni de barro es buena.

*Rios.*—Salimos al fin Ramirez y yo de Granada el segundo dia de Quaresma, y para regalarnos por el camino busqué pescado fresco; hallé vn amigo que me dio vn sabalo y dos bonitos; esto hize que se empanasse todo, y henchi vna bota grande de vino aloque de ojo de gallo, sin otras cosas que no digo. Llegando vna noche a esta venta, no hallamos que cenar en ella sino sardinas, y yo saqué de mis alforjas las empanadas, hize poner la mesa, puse a mi lado la bota, y sentamonos a cenar yo y Ramirez alli cerca de la puerta. Estando cenando entró vn estudiante alto de cuerpo, medio capigorrista, el sombrero metido hasta los ojos, y despues de saludarnos apeose de su mula, metiela en la caualleriza, echola paja y cenada y sale luego sacudiendose la sotanilla y preguntando que auia que cenar a la señora huespeda. Dixole lo que auia, que eran sardinas, y el, muy enfadado, replicó: es possible que no tendra algun pescado fresco? Y yo, como tan cortesano, dixele, si era seruido, que llegasse, alcançaria vn bocado. El no se hizo de rogar, sino que antes que yo lo acauara de dezir se lleo a hazernos merced, y sentose diciendo: Señor, entre la gente principal y hombres que tanto pueden, por fuerça han de receuir merced los que poco valen, y tras esto tomó vn cuchillo y con mucho desenfado empieça a desuastar pan como vn carretero. Yo que le auia combidado, y no soy nada corto, dixele que alcançasse de lo que mas bien le pareciesse. Señaló con el cuchillo vna empanada y preguntó que era aquello, y respondile: Señor, bonito. Y dize: Bonito, señor? O pese a mi sayo, viue Dios que no ay hombre tan amigo de bonito como yo en el suelo, y echose en la boca la mitad de la empanada, diciendo: O bonito, mateme Dios en tierra donde ay tal pescado! Señala a la del sabalo y haze lo propio, con la mayor desemboltura del mundo, que, a no ser yo tan amigo de dar, daua ocasion a que le diera con vn leño. Eché tras esto vino en vna taça para Ramirez, y el, como lo vio, dixo: Aloque es el vinillo? O plegue a mi vida, por vida de Apolo el De fic, que se re-

gala vuessa merced como vn arçobispo, y que me ha de hazer vn brindis del ojo de gallo! Yo lo hize, y a el pareciole ser muy chica la taça, y dizele a la huespeda: Señora, no aura vna cosa ancha que se vea toda la benida, que tengo echo juramento de no beuer en taça angosta? deme vuessa merced, reyna mia, aquella aljufayna (y cauia en ella media arroba). Echanle vino, y la huespeda, que lo yua echando, para ua, pareciendole que auia echado mucho, y el dezia: eche, señora, pese a mi anima, y no le duela; piensa vuessa merced que es gente miserable la que tiene en su casa? y desta manera le echo mas de açumbre y media. Y sin dezir esta boca es mia, dexò a te suspiramus la taça, y acabò con dezir: O que pequeña es la bota! no tengo yo harto para vna comida en seys botas como esta; bien parece que yo no traya mucha gana, que a fe de quien soy que no auia de quedar gota. Yo por vna parte reuentana de pena, y por otra no podia disimular la risa; al fin, despues que se cumplió la maldicion sobre la triste bota, dio cabo de mas de vna empanada, y dexò barrida la mesa, dixo: el hombre apercebido, medio combatido. Preguntele por que lo dezia, y respondió: quien adelante no mira, atras se queda; acordemonos que ay mañana, y que no es razon se destruya todo en vn dia, y diciendo esto y sacando vn lienço muy encerado (de sucio), fue echando en el todo lo que auia quedado de las empanadas, y atole muy bien y dixo: esto sera para almorçar por la mañana vn bocadillo, porque prometò a vuessas mercedes que soy enfermissimo del estomago, y es morir si no me desayuno (!). Yo entendi que yuamos todos vn camino, y preguntele de donde venia ò a donde caminaua, y respondiome que de Madrid yua a la ciudad de Granada. Yo, como tenia alla a mi Marcela (que assi se llamaua esta mi señora), dixele que auia en Madrid de nueuo? y respondió: Señor, si trata vuessa merced del genero femenino, ninguno le pudiera dar mas buena razon desso, porque soy muy juguetoncillo. Sabra vuessa merced que està alli agora vna braua dama que se llama doña Nuffa, que tiene rebuelta la Corte, porque es muy bella muger, y està otra doña Zangamanga, cabos negros, de buen gusto; pero la que entre todas se lleua la flor y a hecho raya en las salidas al sol destas Carnestolendas, es vna Marcelilla, que le doy a vuessa merced mi palabra que es los ojos de toda la villa. Pues como me tocò en lo viuio de mi gusto, apurele que me dixera donde viuia, quien era ò con quien trataua, y el me dixo:

(!) Este gracioso lance de la venta fué imitado por Quevedo en su *Buscón* (I, 4), y después por Le Sage en el *Gil Blas* (I, 2).

Señor, viue hazia la puerta de Santo Domingo, y es muger que haze plazer y tiene visitas, aunque es muy amiga de su gusto, y por esto no tiene ley con nadie: el otro dia estuuo presa por amancebada con vn licenciado forastero. Y respondió Ramirez: Sabeldo coles, que espinazo ay en la olla; y el prosiguió diziendo: Este aura tres meses que la habla, y aunque ella dize que le quiere bien, es fingido; porque aura vuessa merced de saber que adora a vn farandulero que esta aqui en Granada, que se llama Rios, vn bellaconazo destos que andan de venta en monte, y es con tanto extremo lo que le quiere, que me han dicho de su casa por cosa muy cierta que se muere por el. Mire vuessa merced la lastima destas pobretas, y si vn hombre honrado como vuessa merced llegara a ella, se hiziera de los godos, y no se contentara con muchos ducados; y vn picarò como aquel y otros de su trato, gozan del mejor entretenimiento. Yo dixé entre mi: topado a Sancho con su rocino; y aunque algo alborotado con las malas nueuas, preguntele si conocia a Rios, y respondió: Iesus, señor, es el mayor amigo que yo tengo. Rihuelos es vn picaño, vn hombrecillo pequeño de cuerpo, mal barbado, y aun desto es lo que me maraño, que siendo como he pintado, le quiera vna muger de tan buen rostro. Pero sin duda que estos bellacones tienen garauato. Al fin, despues que le hue oyo y disimulado (que no fue poco), dixé a Ramirez que nos recogiessemos, y a la mañana tomé mi camino, y llegado a Madrid hallé verdadero todo el pronostico de aquel mi amigo; dexela, y ella, de aburrída, casose con el Licenciado que el capigorrón auia dicho, y yo busqué otro entretenimiento.

*Sol.*—Por vida de quien soy, que ha sido bueno el caso y de mucho gusto.

*Roj.*—Verdaderamente que todos los vicios en vna muger son como vara verde, que dobla; pero la mudança es palo seco, que quiebra.

*Ram.*—Niña, viña, peral y habar, dizen que son malos de guardar.

*Rios.*—Señor, ni ay muger sin tacha, ni mula sin raça (!).

*Roj.*—Si; pero essa fue con vos como el erizo, que primero os sacò la sangre de las venas que viessedes lo que tenia en las entrañas.

*Rios.*—Hermano mio, las mugeres son como la liga, buenas de pegar y malas de desasir; y vemos que si vn hombre gasta con ellas su hazienda y las regala, le pagan desta manera, y si no les da nada, dizen que es la misma miseria; pues si las dexa salir con su gusto, le tienen por necio, y si se le estorua, por enfa-

(!) Hernán Núñez trae así el refrán: «Ni muger sin tacha, ni mula sin tacca».



poso; si las quiere le aborrecen, y si no las quiere le persiguen.

*Sol.*—En los anales pompeyanos he leydo que alla en el Oriente y vertientes de los montes Rifeos, ay vnas gentes barbaras que llaman masagetas, y tiene cada vno destos en lugar de casas dos cuevas donde viuen, en la vna los maridos, moços y hijos, y en la otra mugeres, hijas y moças, y juntanse con ellas solamente vn dia en toda la semana, porque dizen aquellos barbaros que lexos dellas estan seguros de oyr sus disgustos y apartados de ver la mudança de sus pechos.

*Roj.*—Tambien dize Homero que los hombres de Grecia cuentan los años que tienen desde el dia que se casan, por el estado que toman, la vida que mudan y las mudanças á que se sugetan.

*Rios.*—Preguntando a vn filosofo por que no se casaua siendo vn hombre de tanta edad, respondió que por quatro cosas no lo hazia: porque si era fea, la auia de aborrecer; si rica, de sufrir; si pobre, de mantener, y si hermosa, de guardar.

*Ram.*—Por cierto dezia bien.

*Sol.*—Mejor dezia el otro: padre, que cosa es casar? hijo, sufrir, trabajar, gruñir y llorar.

*Ram.*—Pareceme a mi que, pues en España perdonan a los locos porque carecen de juyzio, auian de perdonar a los enamorados, pues carecen de sentido.

*Rios.*—Yo os prometo que estaua yo bien fuera del mio quando quise vna muger que me dio tan maldito pago, y merecia por ello, en lugar de perdon, muy gran castigo, pues gasté con ella en regalos y terceros muy buenos ducados.

*Ram.*—Dizen que la plata blanca se labra con la pez negra, y el arbol tierno se conserua con la corteza muy aspera, y la muger vana se rinde con passos, escudos y terceros.

*Roj.*—Bien dixistes vana, pues fue echa entre sueños, mientras Adan dormia, y con caer en el tanta ciencia y auiso, se vino a destruir por no la saber entender.

*Sol.*—A este proposito digo algunas vezes entre mi: ven aca, muger; si eres de carne, como eres tan dura? si eres de hueso, como eres tan blanda? si eres compañera del hombre, como eres tan contraria suya? si no temiste vna serpiente, como huyes agora de vna araña ó otra qualquiera sabandija? y si es verdad que tienes temor de vna araña, como eres tan brava y terrible? y si naciste desnuda, como inuentas por momentos tantos generos de vestidos y galas? Dime, muger, como es possible que en el mundo sobras, si vemos claramente que fuyste compuesta de faltas? y si fuiste echa de vna costilla, como ay en tí tan poca firmeza? Pero sin

duda que de aqui nace tu mudança, que como fuiste echa como a traycion y de las espaldas, siempre piensas que no se pueden dexar de ver ser firme, y assi apetece tanto el ser mudable.

*Roj.*—Por vida de quien soy que, pues aue mos empeçado a tratar dellas, que os he de dezir vna loa que hize no ha muchos dias en su vituperio (quiza por alguna mala obra que de alguna he recibido), y aunque está en prosa, es de mucho gusto.

*Rios.*—Con no pequeño la oyre yo, por ser contra las que son malas, que las buenas no han menester nuestra alabança.

*Roj.*—Veynte y cinco años a que peleó, por mis graues culpas, en este triste campo de la miseria, y el propio tiempo ha que corro la posta de la vida, sugeto a los peligros della, mudanças del tiempo, variedad de fortuna, trabajos de cautiuo, escandalos de preso, aflicciones de pobre, necessidades de ausente, y sugeto, sobre todo, a la inconstancia de las mugeres; donde he procurado conocer sus tratos, assi en España como fuera della, gastando este brene discurso de mi florido tiempo en saber del mundo todo aquello que mis buenos desseos pretendian y mi pobre ingenio aprender pudiesse. Porque dize vn sabio que el hombre que no sabe lo que ha de saber, es bruto entre los hombres, y el que no sabe mas de lo que ha menester, es hombre entre los brutos, y el que sabe todo lo que se puede saber, es Dios entre los hombres. Y assi se me ha passado lo mejor de mi mocedad en liuandades, aunque arrimado siempre a algunos exercicios, como son armas ó letras, procurando gastar el tiempo en semejantes actos, porque dize el diuino Platon que el hombre que sin vtilidad a pasado la vida, como indigno de vida le quiten lo que le queda de vida, y confieso mi pecado que si alguno he gastado mal y merezco la muerte por el, es el desdichado que he perdido con mugeres, porque toda mi passada pena, respeto de su daño, ha sido gloria; mi esclauitud, contento; mi prision, libertad; mi pobreza, gusto; el regalo de amor breue, infierno perdurable, y al fin confusion todo, porque, como dize Ouidio en el libro *De arte amandi*: amor es vn no se que, viene por no se donde, embiale no se quien, engendrase no se como, sientesse no se quando, mata no se por que, y al fin es todo viento, y la muger nada. *Sicut lex instituta, §. 7: quid leuius vento? fulmen; quid fulmine? flamen; quid flamine? mulier; quid muliere? nihil.* Que cosa ay mas liuiana que el viento? el rayo; y que el rayo? la llama; y que la llama? la muger; y que la muger? nada, porque es la misma nada. *Quoniam quatuor sunt insatiabilia: terra, ignis, infernus & mulier.* Quatro cosas

ay insaciabiles que nunca se hartan: la tierra, el fuego, el infierno y la muger; y aunque lo dicho bastana por exemplo, con vuestra licencia passare adelante. Trayendole Democrates a Demostenes, por cierta diferencia que entre los dos tenian, vna muger la mas sabia y virtuosa que pudo hallar, vista por Demostenes le dixo: lleuala, que todas son mugeres, y aque- sa no tan loca como las demas. Muchos exemplos tenia que dezir, pero hame parecido traer a la memoria algunas historias cerca deste particular, para que verdaderamente conozcays quien son (1).

Por Eua perdio su mayorazgo el genero humano (2).

Por Herodias mandò Herodes cortar la cabeça al Bautista (3).

Mugeres hizieron idolatrar a Salomon (4).

La sodomia començo por las mugeres.

Lo primera que dixo mentira en el mundo fue muger.

Los corros, bayles y danças de las mugeres fueron la principal parte de la indignacion diuina contra la ciudad de Ninive.

Por quien castigò Dios tan asperamente a David, fue por el adulterio que cometió con Bersabe, por cuya causa murio el valeroso Vrias (5).

La muger de Loth, por inobediente la castigò Dios, mudandola en estatua de sal, y sus hijas desta se echaron con su padre (6).

Dina fue causa de la muerte de Sichen Principe (7).

Por amor de Tamar perdio la vida Amon (8).

Y dexando las de la Escritura, veremos claramente que por la Caua se perdio España.

Eulisia, la muger de Marco Antonio, hizo cortar la caueça a Ciceron, padre de la eloquencia.

Mesalina hizo traycion a Claudio, emperador romano.

La madre Celestina dize que són las mugeres arma del diablo, destruycion de Parayso, albañar suzio debaxo de templo pintado.

Pasife se encerro en vn cuero de vaca por gozar de vn toro de que estaua enamorada.

Mira, Circes y Fedra, fueron grandes echizeras.

En vn combite que hizo Cleopatra a Marco Antonio, en el bosque de Sefin, de sesenta hijas de senadores remanecieron cincuenta y cinco preñadas.

Deyanira abraçò a Hercules y le quemò con vna camisa.

(1) Las notas que siguen, hasta el final de la enumeración, constan al margen en la edición original del Viage.

(2) Gene.—(3) Mar., 6.—(4) Reg., 3.—(5) Reg., 2.º—(6) Genes.—(7) Genes.—(8) Reg., 2.º

Clitemnestra matò a su marido Agamenon por ser viciosa.

Tulia, hija de la reyna Tanechil, despedaçò a su padre.

Rosemunda matò a su marido Alboyno, rey de los longobardos, por casarse con su criado, y segunda vez matò a este por casarse con otro.

Romilda matò a su marido el duque Sisulfo por amores del rey Cacano.

Egialea matò a Diomedes por hazerle traycion.

Henrico octauo, rey de Inglaterra, perdio la vida por vna muger, y esta misma despues le hizo traycion, y murio por ella.

Quien destruyò el valor del exercito de Anibal, fueron mugeres de la ciudad de Capua.

Por Elena se destruyò Troya y despoblò Grecia.

Fuera cansaros y proceder en infinito si huiera de dezir y especificar tantas y tan verdaderas historias como a auido de mugeres. Pero que mayor exemplo ni mas euidente prueua quereys que las presentes de agora; pues ellas menosprecian lo que les dan, y mueren por lo que les niegan, y si el hombre haze todo lo que la muger quiere, ella no haze nada de lo que el hombre dessea; y en efeto digo y concluyo con dezir que las mugeres son verdugo de nuestras honras, pestilencia de nuestras vidas y infierno de nuestras almas, y diaquilon de nuestras bolsas, pues nos chupan las entrañas y nos cicatrizan hasta la sangre de las venas.

*Rios.*—La mejor que aueys dicho es esta.

*Ram.*—Bien se parece que vos escriuistes con passion y enamorado, y Rios habla sin juyzio y zeloso, que, aunque ha caminado el tiempo, no dexan de quedar reliquias del mal pasado, y no he de consentir donde yo estuuiere que se diga mal de quien sabemos que se encierra tanto bien. Y aunque no soy poeta, puedo dezir mucho en su alabança, pues Eusebio, Bocacio, Anio rustico y Laercio dizen que Teoclea enseñò a Pitagoras, y siendo como era hermana suya, aprendia el della.

*Roj.*—Tambien dize Falaris el tyrano tener mas embidia a la fama de vna muger antigua que a la vida de todas las presentes.

*Ram.*—Esse no podia hablar sino como quien era: que, si era tyrano, como podia dezir bien de ninguno?

*Roj.*—Pues dexemos esto y vamos al caso: la soberbia, la crueldad, la imbidia, la traycion, la impaciencia, la deshonestidad, la malicia y la mudança, todo esto no se hallara junto en Filomena, Marcia, Popilia, Mamea, Macrina, Medea, Domicia, Biblis, Fedra, Mir(t)ra y otras mil de que estan llenas las historias? Y dexando aparte las que aqui se han dicho en la loa de



la Escritura, tratemos de la gran facilidad de otras muchas, como la de Verona, Sofonisba, que se enamoró en unas fiestas de un cauallero romano que se llamaua Estrasco, y era mudo; Helena griega, de Paris troyano, de verse juntos sola una vez en un templo; Eurifile, reyna de las Amazonas, del Magno Alexandro en una guerra, y vino a conuertirse en amores la batalla; Gemilicia, señora de Partinuplés, de Piro, rey de los Epirotas, y de un solo día que estuvo en su ciudad quedó preñada, y en pariendo la mató un hermano suyo. Pudiera dezir tantas, que no tienen numero.

Ram.—Pues ven aca, mentecato; si buscamos valentia, nobleza, sabiduria, castidad, fortaleza, amor, fe y honestidad, donde la hallaremos sino en Rodogona, reyna de Persia, viuda de Oron, que estando peynandose los cabellos le dieron nueuas que se le renelauan los suyos, y sin mas aderezallos subió en un cauallito y salió con su exercito a pelear, y despues de vencidos los peynó y adereçó?

Roj.—Esso mismo podeis dezir de Semiramis; pero dezidme luego quien era, quantos mataua y por que lo hazia?

Ram.—Llegado a que ayamos de especificar sus virtudes mas por extenso, ya sabemos que todos los exercicios virtuosos del mundo los inuentaron las mugeres; pues la inuencion de escribir letras inuento Nicostrata, que por otro nombre llamaron Carmenta; Polina, la retórica, segun Plinio; Milexia, los relojes; Ceres, el pan y guisado, segun Solino; y Diodoro y Plinio afirman que esta misma dio principio al auer leyes; Anachil fue la primera que se vistió paño; Aragne inuento el hilar; Safo, el hazer versos, que llamó saficos, y los de Orina<sup>(1)</sup> compitieron con los de Homero (segun Propertio, en sus libros segundo y quinto), y Teobulina, Damorfila, Valeria, Proba, Praxila, Hipatra<sup>(2)</sup>, Aspasia, Cornelia, Musea, Fermones, Teofelia, Sisipatria y Telesila fueron grandes poetas, de las quales escriuen Lucrecio y Teofra[s]to en la vida de Apolonio; Erasmo, Quintiliano, Plutarco, en el libro *De virtutibus mulierum*; Celos, en el libro octauo, capitulo undecimo; y si quereys saber particularmente sus proezas y constancia, leed a Valerio Maximo, Tito liuio, Apiano y Sabelico. Si de amor verdadero y honestidad, a Ponponio Mella y Iuuenal. Si de sabiduria y discrecion, leed a San Geronimo, en la Biblia; San Agustin, el *Diccionario griego*, Ciceron, Marcio y Capela. Si de valor, secreto y fortaleza, a Plinio, Barron, Iustino, en el libro segundo; Quinto Curcio, Diodoro. Si de esfuerço, discrecion y humildad, a Aristo,

(1) Así, por «Corinna».

(2) Hipparchia?

Alexandro, Areta, Licurgo, Marcial, Pitagoras, Demostenes, Cleobulo, Columela, Iuan Bocacio, Paulo Osouio<sup>(1)</sup>, Dodrilo; don Luis Zapata<sup>(2)</sup>, don Martin de Volea<sup>(3)</sup>, sin otros mil autores, y en ellos y todos los que he dicho hallareis la honestidad de la hermosissima Lucrecia, de Tanachil, Calise, Aronaca, Diamira, Minerva y la reyna Dido; el amor verdadero de Porcia, Paulina, Cestesa, Cleopatra y Artemisa; la discrecion, valor y eloquencia de las Sibilas, Persica, Libica, Elesponziaca, Delfica, Samia, Heritea, Fisia, Cumea, Burtina, Cumana, Tiburtina, Heuropa, Cimeria, Policrata, Aspacia, Proba, reyna Saba y Valeria; hechos magnanimos de Fabiola, Sabina, Panfilia, Anastasia, Luceya, Telexila, Patra, Pola, Lelia, Istrina, Marcela, Pantea y Marcia. Y si quereys conocer con mas veras quien son, dexemos todas las passadas y vengamos a las que hemos conocido y conocemos agora en nuestra edad presente: la gran cristiandad y valor de nuestra reyna y señora doña Margarita de Austria, que Dios guarde felicissimos años; la gran sabiduria de doña Ana, reyna de Francia, y doña Maria portuguesa, hermana del rey don Iuan; mirad en España a Ysabel Rosales, que leyó en Roma las diuinas letras y la oyeron leer muchos cardenales en escuelas; la prudencia de doña Teresa Henriquez, la reyna doña Ysabel y emperatriz doña Maria de Austria, que Dios aya, y aquel echo de la hermosa è insigne cordouesa, la qual viendose biuda y siendo muy perseguida, se abrasó la mayor parte de su cuerpo. Mirad a Catalina Ortiz Nauarra, y entre todas las que tengo dichas, la santidad de Teresa de Iesus, y sin esto bien sabeys la gran discrecion y honestidad de muchas que oy conocemos nosotros propios en toda España, que qualquiera dellas pudiera gouernar diez mundos, segun su gran valor y prudencia.

Roj.—Ramirez tiene mucha razon, que está tan introduzido entre algunos hombres el dezir mal de las mugeres, que porque una que es la escoria del suelo hizo una baxeza, tuuo una mudança ó otra semejante cosa, luego dezimos mal de todas, y pues yo he sido el mas culpado en esto, quiero enmendallo, y deziros otra loa que hize en su alabanza, arrepentido de dezir mal de aquellas en quien está cifrado todo nuestro bien y sin quien es imposible que pudiésemos viuir.

(1) Así, por «Orosio».

(2) 1532?—1599? Escribió el pesadísimo poema épico *Carlos famoso* (1566) y una muy curiosa *Miscelánea*. También tradujo en verso *La Arte Poética*, de Horacio (1592).

(3) D. Martín Abarca de Bolea y Castro, el traductor del *Orlando determinado* (1587) y del *Orlando enamorado* (1578)?

Sol.—Aora dezid la loa, que, aunque Rios calla, no dexara de gustar de oylla.

Roj.—Dize desta manera:

Quien duda aora que estas mis señoras no esten quexosas, y con justa causa, de mi? Si estaran. Pero considerando que mi desseo de ofenderlas es animo de seruiras, me ha dado atreuimiento para reducir en su alabanza lo que ayer fue en vituperio, y assi digo:

Que quando Dios crió a Eua, fue de costilla y no de carne, como lo dize la Escritura, porque quiso Dios hazer una nobilissima y fuerte criatura, y assi no tomó lo mas flaco, sino lo mas fuerte; al contrario del hombre, que fue edificado de barro, lo qual se vee en el mesmo verbo que dize el Génesis, *edificauit*, que es propio de palacios, casas, torres, templos; significando que les hazia templos del Espiritu santo. De manera que, segun su creacion, facil se nos da a entender quiso nuestro Señor mostrar la grandeza de su misericordia inaccesible y suma generosidad y largueza de su diuina mano en criar una cosa fortissima, como fue la muger. Y assi vemos que quando la Iglesia ruega por nosotros en particular y especificamente, no habla de los hombres, sino de las mugeres: diziendo, *intercede pro deuoto femineo sexu*, que son palabras del gran Agustino. Y ser esto verdad, como verdaderamente lo es, baste por exemplo aquella milagrosa y admirable muger hebrea<sup>(1)</sup> que animaua sus siete hijos a que padeciessen muerte por la ley de Dios, y en el sermón que Christo predicó a los fariseos, quando hizo el milagro del endemoniado, ciego, sordo y mudo, entre tanta infinidad dellos se levantó Marcela, una muger sola, pobre y vieja, y dixo a voces alabando aquel milagro: *Beatus venter qui te portauit, & vbera que suxisti*. Segun esto, claro vemos ser las mugeres dignas de qualquier alabanza, y para que mejor se vea, dire de algunas que han sido castas, hermosas, discretas, constantes, virtuosas, profetisas, valerosas, magnanimas y eloquentes. Y assi empieço y digo:

Que si por Eua se perdió el mundo, por la Virgen se començó la redencion<sup>(2)</sup>.

Por la hermosura de Rachel se le facilitaron a Iacob sus catorze años de seruiçio<sup>(3)</sup>.

Por la traça de Raab fueron libres los exploradores de Israel<sup>(4)</sup>.

Por la industria de Iael fue muerto el capitán de los cananeos, y libre de su opresion el pueblo de Dios<sup>(5)</sup>.

Por su virtud y paciencia mereció Rut casar con Booz<sup>(6)</sup>.

(1) 2 Matt., 7. (Esta y las notas que siguen, hasta el final de la enumeración, constan también al margen del original del Viage.)—(2) D. Bern.—(3) Genes.—(4) Iosue.—(5) Iudich.—(6) Rut.

Por el juyzio de Delbora se gouerno todo el pueblo de Israel, y con su valentia venció a Sisara, capitán del exercito contrario<sup>(1)</sup>.

La prudencia y hermosura de Abigail, libró de la muerte a su marido Nabalcarmeló<sup>(2)</sup>.

Ana, muger del Caná<sup>(3)</sup>, por su humildad y oracion mereció, siendo antes estéril, ser madre del profeta Samuel<sup>(4)</sup>.

El animo y hermosura de Iudich dio libertad a los Betulianos, y cortó la caueça al capitán Holofernes<sup>(5)</sup>.

Estimó Dios mas las dos monedas que ofreció la viuda, que los tesoros que los ricos ofrecieron.

En el mysterio de la Resurreccion fueron mas prontas las mugeres en creer que no los hombres.

La discreta platica de la muger cananea alcançó de Christo salud para su hija<sup>(6)</sup>.

La Madalena con sus lagrimas alcançó perdón de sus delitos<sup>(7)</sup>.

La viuda de Nain con su dolor alcançó vida para su muerto hijo<sup>(8)</sup>.

Marta y Maria, huespedas de Christo, con su deuocion, tristeza y lagrimas prouocaron a Christo a derramar lagrimas, y su fe mereció que les resucitasse a su hermano<sup>(9)</sup>.

A quien primero apareció Christo resucitado fue a su madre preciosissima<sup>(10)</sup>.

Aqui sera bien que acabe, que aunque es verdad que pudiera traer otras mas historias sin numero, bastan las que he dicho para que estas mis señoras, usando en el silencio de su discrecion, acudan como yo a su alabanza; que por fin della, y engrandecimiento de todas las mugeres del mundo, solo dire que las mugeres nos quieren, cosen, guisan, lauan, espulgan, remiendan y almidonan, cuezen la carne y guardan el dinero.

Ram.—Pareceme agora Rios al gaytero de Bujalance, que le dan un marauedi porque taña y tres porque calle.

Sol.—De que aueys enmudecido?

Ram.—De ver que le aueys obligado a que diga bien de lo que quiere mal.

Roj.—Essa fuerça tiene la verdad, que no ay nada que la pueda encubrir, sino que donde quiera tiene de resplandecer.

Rios.—Yo conozco que es assi, pero no me negareys que no ay algunas mugeres tan soberuias y vengatiuas, que si las ofendeys en un pelo de la cabeça, no procuren sacaros diez vezes el alma.

Ram.—Pues que persona ay ofendida que no procure tomar vengança, principalmente

(1) Iudich & c. 5.—(2) Reg., 1.—(3) Así, por «Elcana».—(4) 1 Reg. 1.—(5) Iudich.—(6) Matt., 15.—(7) Luc., 9.—(8) Luc., 7.—(9) Ioan.—(10) Doctor.



quien tiene en sus manos nuestra honra, y aun muchas veces nuestra vida; y siendo esto assi, para que se ha de ofender a quien sabemos que se puede tan a poca costa suya vengar, dando la ocasion de podello hazer, porque sin duda la muger lleuada por buen termino es buena, y lleuada por malo no me espanto que alguna mala busque su remedio? Porque no ay tigre, osso, ni leon tan brauo que regalándole no sea como vn cordero, ni cordero tan manso que maltratándole no sea como vn toro furioso.

*Roj.*—A este proposito os dire vna loa de vna enigma de la muger, que entiendo es buena.

*Ram.*—Si es en su alabança, bien podeys dezilla.

*Sol.*—Ella lo dira.

*Roj.*—Pues escuchalda.

Passeandome ayer tarde triste y solo en vna huerta, despues de vn prolijo ensayo de vna comedia no buena, acordeme de Artemisia, la hermosa Dido y Lucrecia, y de otras muchas que callo, assi malas como buenas. Contemplé, miré, adverti su discrecion y nobleza, y al fin de vn breue discurso, que fue muy breue a mi cuenta, vi venir quatro galanes, y los dos dellos poetas, por medio de aquellas ramas tratando de la comedia. El vno dize que es mala, el otro que no era buena; este que es de Miguel Sanchez, aquel de Lope de Vega; que tiene bellaco fin, malos versos, pocas veras; en efeto, que ella es mala y sea de quien se sea. Quise llegar, reporteme, porque enojado pudiera hazer vna necedad, y no fuera bien hazerla. Al fin me fuy y los dexé, y agora salgo a hazer prouea de sus diuinos ingenios, de su discrecion y letras. Oygan, que con ellos hablo, con ellos quiero contienda, con los cofrades de amor, praticantes de la esfera, ballesteros de Cupido, uonejeros de Guinea, martires de vn pensamiento, confesores de mil reynas, penitentes de vn fauor,

tributarios de seys viejas, adamados paseantes, trasnochantes con rodela; por lo humilde seruiciales, por lo soberuio sin lenguas, denotos de media cama, ayunantes de por fuerça; a lo señor mentecatos, a lo fruncido poetas, aguilas que contra el sol resisten del sol las hebras, teologos de nacion, dichosos por vna estrella, sabios que enseñan y tienen conocidas academias.

Qual los indos en Olimpo, ò los griegos en Atenas, ò los latinos en Samia, ò los galos en Aurelia, los siros en Babilonia, ò los hebreos en Elia. ò los hispanos en Gades, ò los caldeos en Tebas, assi aquestos mis señores tienen dentro de sus puertas academias donde aprenden a murmurar lo que enseñan, a donde estudian sus faltas y castigan las ajenas, que solo de ciencia alcançan hazer sus culpas secretas.

Pregunto, pues, a estos tales, a los que saben de letras, de circulos, paralelos, de climas y de planetas, vn enigma ò cosa y cosa, que anoche en la casa puerta estudié con seys gauachos y quatro moças gallegas.

Esterme vn poquito atentos y adiuinen lo que sea: Que es la cosa que no come y come y siempre esta hambrienta?

Es couarde y animosa, es muy pesada, es ligera, es muy flaca y es muy fuerte, es muy necia y es discreta, es misera, es dadinosa, es vn bronce, es vna cera, es cruel, es amorosa, es vn tigre, es vna oneja. Quiere y aborrece mucho, oluida y siempre se acuerda, promete mucho, da nada, da contento y da tristeza, es valiente y es medrosa, es muy noble y es soberuia, es dichosa, es desdichada, es muy hermosa, es muy fea,

es ingrata y agradece, es pobre y tiene riqueza, es amiga y enemiga, es casta y es deshonesta, dize verdad, siempre miente, no ha estudiado y tiene escuela, aprende de los que aprenden, a los letrados enseña, a quien engaña despide, a quien desengaña ruega, desecha viuos presentes, y ausentes y muertos pena. No ay nadie que me responda? no ay ninguno que lo sepa? pues, por no enfadaros tanto, la muger digo que es esta, de quien tantos males dizen y tantos bienes se encierran; los hombres las hazen malas, que ellas de suyo son buenas. pues no ay pesar, no ay desdicha, no ay encanto de sirena, no ay llanto de crocodilo, no ay basilisco, no ay fiera, no ay males, no ay mortandad, no ay rania, no ay pestilencia, no ay engaño, no ay traycion, no ay crueldad, no ay muerte eterna que mas acabe y consuma, no ay pena que de mas pena, que vna muger ofendida, si acaso por mal la lleuan. Tratada mal y vereys vuestra sepultura cierta, prision, infamia y destierro, horca, cuchillo ò galeras. Lleuada por mal es mala, pesada, couarde, necia, facil, ingrata, enemiga, desgraciada y deshonesta; es muda y callando habla, que son los ojos sus lenguas, que hablan mas que letrados quando en su derecho alegan; la mas ligera es pesada; la que es mas lince, mas ciega; la mas fiel, mas traydora; la mas hermosa, mas fea. Mas si la lleuays por bien, la mas pesada, es ligera; la mas couarde, animosa; la mas necia, mas discreta. Todas dan gloria y contento, gustos, regalos, ternezas, descanso, amor, vida y honra, fama, dicha, nombre y prendas. O venturosas mugeres, nobles, constantes y bellas, discretas, damas, hermosas,

castas, denotas y honestas! Estando de nuestra parte, no aura nadie que se atreua a murmurar de nosotros, porque en efeto es comedia adonde se encierra todo lo que en la muger se encierra; mirada con buenos ojos, receuida con nobleza, amparada de discretos, admirada de poetas, perdonadas nuestras faltas y vis'a nuestra pobreza, nuestra voluntad, que es grande, ya que pequeñas las prendas, hara eternos vuestros nombres, supliereys nuestra flaqueza, remediareys los humildes, amparareys nuestras quejas, aumentareys vuestras famas, honrareys nuestras comedias, animareys el desseo para que en seruiros crezca, pues donde sobra aficion, no faltaron jamas fuerças.

*Ram.*—Esto es lo propio que yo dezia; pero ay hombres tan pobres de entendimiento, tan faltos de juyzio y tan soberuios de coraçon, que le dan a vna muger honrada por compañera, y a dos dias la hazen su esclaua, sin conocer sus prendas, virtud y honestidad, vnas veces apartando cama, otras no comiendo a la mesa, y aun muchas tratandola mal de palabra.

*Rios.*—Enemistado està con la fortuna el que no puede reposar en su casa.

*Sol.*—Si, porque no ay mayor trabajo que no saber a que sabe el reposo.

*Roj.*—Dize Seneca que mas auiamos de llorar porque viuen los hombres mal casados, que no porque mueren los buenos solteros; porque vnos hazen que los temamos, pero los otros que nos emendemos.

*Ram.*—El oraculo de Apolo dixo a los embaxadores del pueblo romano que si querian que estuuiesse su pueblo bien regido, viuiessen bien los casados y se conociessen todos a si mesmos.

*Sol.*—No me parece mala ocasion esta para que Rojas nos diga aquel cuento que nos tiene prometido, que le conto en Breña aquel amigo suyo.

*Ram.*—Muy bien aneys dicho.

*Roj.*—Y yo estoy muy contento de dezille porque me parecia tambien. que os lo dire de la misma manera que el me le conto, porque era vn hombre de muy buen entendimiento, gran musico y poeta, y tenido fuera desto en todo el exercito por muy gran soldado, y par-



ricular amigo mio, lo vno por ser de vn mismo lugar entrambos, y lo otro por ser nuestro conocimiento desde niños, y empieza desta manera el cuento:

Aun no bien la bellissima aurora, acompañada de la dulcissima armonia de las sonoras aues, destilaua copiosas lagrymas, començando el vsado lloro por la desgraciada muerte de su hijo Menon, que a manos de aquel griego, capitan fortissimo, perdio la vida, quando en el lugar de Pontiu, en Breñaña, el capitan Leonardo, que assi se llamaua aqueste amigo mio, y yo, nos salimos passeando hazia vn fuerte que esta en el mismo lugar, y arrancando del alma vn profundo suspiro y dandome cuenta de su cuydado, me dixo: Has de saber, amigo caro, que desdichas mias, que tengo dellas harta copia, me lleuaron aura tres años a Galizia, con vn cargo mayor que mi merecimiento, y dexando vn dia las orillas del Sil y sus apacibles y deleytosos valles, poblados de frutíferos castaños y otros mil generos de arboles, quajados de suanes frutas, sustento propio de los agrestes montañeses de aquellas partes, en vn cauillo morecillo, con mas priessa de la que mi amorosa passion pedia, empece a caminar por los espaciosos campos de la tierra de Viana, y no dandome mis ansiosos suspiros lugar para que del todo me despidiese de aquellas apacibles orillas del anciano Sil, sin que primero contemplasse la antigua gloria que en ellas auia recibido, deteniendo vn poco la floxa rienda del cansado cauillo, boluiendo el rostro a las christalinas aguas, començe a dezir: Ay aguas dulces y delicadas, que acompañadas de la creciente de mis ojos apresurays vuestra corriente mas del passo acostumbrado! deteneos vn poco, pues soys testigos de mi gloria, y ayudadme a aliuar y desfogar mi pena. Acordaos de aquel venturoso y felicissimo dia, principio de mi descanso y causa de todo mi cuydado, en el qual merecí ver la diuina hermosura de mi querida Camila, o por mejor dezir acordarme de aquella antigua gloria, para que, teniendola presente en los ojos del alma, eche de ver la razon que tengo para llorar y sentir la desgraciada suerte de mi contraria fortuna. Ay tiempo auaro! aquellos son los altos y apocados castaños en los quales la vi y contemple primero, y viendo su rara y bella hermosura, perdieron los ojos su vista y el alma su libertad. Aquella es la alabastrina fuente donde primero la hablé, hallandola sola, y, siruiendome la soledad de escudo y amparo de mis libertadas razones, la descubri mi passion con mas animo del que en mi pense huiera. En aquel fresco leuantado esculpi las primeras señas y muestras de mis primeros faouores. Aquellos son los amenos prados por donde alegres nos saliamos a passear,

seguros de los reuses y baybenes de la fortuna, y este es el primero dia, açote de mi alma, verdugo de mi paciencia, principio de mi destierro. Mas yua a dezir, si la furiosa auenida de suspiros y sollozos, acompañados de lagrimas que mis ojos como fuentes despedian, no anegaran y detuuieran mis amorosas quejas; pero boluiendo vn poco sobre mi, mirando la compañia que me hazian la musica sonora de las aues y el silencio de las demas criaturas, sacando vna citara de vna caxa guarnecida de çapa en que venia metida, colgada del arcon, hecha de vn oloroso nebro, quaxada de espesos lazos de oro, marfil y euano, templandola con mis ansias y suspiros, començé, despues de vna pequeña pieza, mirando las veloces aguas del Sil, a cantar de esta suerte (que aun los versos que cantaua me contentaron tanto que los estudié todos muy de proposito):

En este valle ameno,  
que el Sil con sus veloces aguas vaña,  
corriendo tan sereno  
a los postreros limites de España,  
mirando su corriente,  
canto mi muerte y lloro por mi ausente

Camila, pues padezco  
este destierro por mi auara estrella,  
mi propia vida ofrezco  
a quien poco podra durar sin ella,  
y si acaso durare,  
oluideme de mi si te olvidaré.

La naue te presento  
del alma, y si de ausencia el mar la casca  
en medio mi tormento,  
no temere su fribola borrasca,  
que no ay furor ni encanto  
que abata vn alma que ha subido tanto.

Y si en ella pudiera,  
adorada Camila, libertarte,  
embarcacion te diera  
en la mar de mis ojos, por librarte,  
siendo mi alma el nauio,  
porque no se anegara el dueño mio.

Aqui llegaua, quando vn criado mio, llamado Sergesto, tomandome del braço, me dixo: Señor, mira que vendra gente, y sera notada mucho tu couardia y flaqueza de animo por la que por este passagero camino haze su viage. Ay, mi querido y leal criado, le dixe (1), tienes razon, perdona mi inadvertencia, que la sobra de mis penas me hazia caer en falta en este mi vltimo trance y postrera despedida; y boluiendo la citara a su lugar, torne a proseguir mi viage, diciendo: a Dios, tierra; a Dios, cielo donde esta toda mi gloria; a Dios, parayso y mora-

(1) El texto: «dixo».

da de mis deleytes; a Dios, que ya no pienso mas veros, porque la fauorable fortuna que huye de mi me priua eternamente de tu compañia! Dixe, y proseguimos por aquellos espaciosos campos del valle de Viana, en los quales se ve maravillosamente la abundancia de los roxos trigos y panes que la diosa Ceres fue causa huiesse en la tierra. Y passando por el pobluelo pequeño del Pereyro, cabeça de aquel señorío que en sus antiguas ruynas muestra la grandeza y magestad que solia tener, y hallandome de la otra parte de vn pequeño rio que aquellos valles riega y fertiliza, entramos por los terminos anchos, ricos y espaciosos de la noble ciudad de Orense, los mas de los quales estauan poblados de fertiles viñas, llenas de sus copiosos frutos, puestos a trechos vistosos jardines, compuestos de varias y diuersas flores, por la naturaleza producidas, porque en estas partes poca necessidad ay del arte, donde la maravillosa compostura de la naturaleza vence y sobrepuja a qualquier otro artificio. Por las sendas, caminos y encrucijadas auia maravillosos encañados, donde la madreclua trauaua con amorosos lazos al jazmin y rosál, y el suelo, matizado de finissimos junquillos, tomillos y otras olorosas flores, daua y produzia olores suauissimos. Aqui en este puesto, propio para contemplatiuos, quisiera, amigo Rojas, pararme a contemplar la soledad y tristeza de mi alma, si el demasiado bullicio de gentes que yua y venian no me obligara a proseguir mi camino. Y auiedo de entrar en la ciudad, dixe a mi leal criado: aora entramos en la parte donde viue aquella zelosa pastora cortesana que tanto con sus vanos zelos me persigue. Y pues me ha sido forçoso hazer por aqui mi viage, ten cuenta con dissimular mi nombre y persona, si ya mis propias desgracias no me descubren. No huue acabado de dezir esto, quando hallé a mi lado vn escudero anciano, que, con vna grauedad apacible, me dixo: Señor cauallero, vna señora que viue junto a esta puerta, cuyo nombre es Leonida, ofrece su casa y seruicio al vuestro, suplicandooos os siruais de sestar en ella, pues el riguroso calor de la siesta no os da lugar a que passeys adelante hasta que el sol vaya haziendo ausencia de nuestro emisferio. Ya yo me espantaua, dixe boluiendome a Sergesto, que mi rigurosa estrella me dexasse, no digo descansar, sino de perseguir algun pequeño tiempo: yd, señor, dixe al escudero, y dezid a essa señora que al punto cumpla lo que se me manda, pues de seruirle y obedecerle gano y saco tan grande interes. Y guiando tras el, a pocos passos que anduimos despues de entrados por la puerta de la ciudad, nos hallamos junto a la de la casa de la hermosa Leonida, que, echos sus ojos fuentes, no pudiendo dissi-

mular el contento, plazer y regozijo que recuia con aquel que tan dentro de sus entrañas tenia, los braços abiertos llegó a mi, y apretandome con estrechos ñudos y amorosos lazos, començo: Ay mi Leon! y no pudo dezir ardo con la boca, porque el que tenia en el coraçon, con la supita y demasiada alegria, le consumo lo demas; pero boluiendo algo en si, me dixo: Ay, mi querido Leonardo, leon robador de mi alma, ardor y fuego de mi coraçon, era tiempo en que esta desdichada, que solo para ti nacio, y por ti solo viue, o por mejor dezir muere, viesse tu agradable semblante? Quantos millares de años ha que no me ves? quantos siglos que no te acuerdas de mi? que mudança es esta? que pensamientos tan nueuos? que nouedad tan estraña? que estraño termino, estilo y modo de proceder? como me has olvidado? como no te has acordado de mi? como has perdido la memoria de las obligaciones que me tienes? Habla, porque no me respondes? conueniente tus culpas? cierrante la boca tus injusticias? anublante el entendimiento tus sinrazones? Respondeme, aunque me engañes; dime alguna razon con la boca, aunque no la sientas con el coraçon, para que siquiera entienda que no eres hombre, que no eres la misma inestabilidad y mudança: que eres aquel que en algun tiempo fingiste ser. Mil años ha que sabes, hermosa Leonida, la respondi, que si a la ignala del conocimiento en que estoy de las obligaciones que te tengo, pudiera correr la aficion y voluntad que quisiera tenerte, fuera esta la mayor del mundo, pues otro tanto es lo que te deuo. Mas los mismos tiempos, que en los passados nos tuuieron enredados en amorosos desseos, aora me tienen en honestas obligaciones. De que te aproueche que te diga que te quiero, si la distancia de la tierra en que hasta este tiempo he viuido, y la donde de aqui adelante voy a viuir, o a morir de nueuo, te han de persuadir lo contrario? Mil años ha que no soy mio, sino de mis cuydados. Todos los que antes ocupauan mi pensamiento eran de seruirte, y aora son tantos los que me cerçan y rodean, que ni me conozco, ni desseo que alguno me conozca, porque no me buelua a la memoria mis contentos y cielos passados. Ay, ingrato, me dixo Leonida, que esos cielos o esos infiernos son los que me acaban y consumen! Ya sabes que el amor entra por los ojos y se descubre y conoce por todos los sentidos. En los tuyos se echa de ver que le tienes, y no a mi, pues en mi no los ocupas; veo tus ojos fixos clauados con la tierra, varios y diuertidos, tu hermoso y alegre rostro palido y macilento, tu lengua muda, tus oydos sordos, tus manos quedas y tu alma dura y diamantina. Quiere a quien quisieres. Solo quiero que tengas alegria y con-